Objetivo de la clase: Comprender el misterio central de nuestra fe: **el Hijo eterno de Dios, sin dejar de ser Dios, asumió verdaderamente nuestra naturaleza humana para salvarnos.**

Jesucristo no es simplemente un gran maestro, un profeta extraordinario o un hombre especialmente cercano a Dios. Él es **Dios hecho hombre: verdadero Dios y verdadero hombre, una sola Persona divina en dos naturalezas.**

Idea central: Dios no salva al hombre desde lejos: **entra en nuestra historia y asume nuestra naturaleza.**

---

1. EL VERBO ETERNO — "EN EL PRINCIPIO EXISTÍA EL VERBO"

Juan 1,1–18: San Juan no comienza su Evangelio en Belén. Nos lleva más atrás: **antes de la creación**. "*En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios*." — Jn 1,1

Jesús **no comenzó a existir en Belén**. Antes de nacer de María, el Hijo ya existía eternamente con el Padre. Él es el **Verbo —Logos— eterno de Dios**. Por medio de Él fueron creadas todas las cosas: "Todo se hizo por él." — Jn 1,3. Y entonces san Juan hace una afirmación extraordinaria: **"Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros."** — Jn 1,14. No dice que el Verbo *pareció* hombre. No dice que Dios simplemente *habitó dentro* de un hombre. Dice que **el Verbo se hizo carne**. El Dios eterno entró en el tiempo. El Invisible se hizo visible. El Creador entró en su creación.

Para recordar: Belén no es el comienzo de la existencia del Hijo de Dios. Es el comienzo de su existencia humana.

---

2. ¿POR QUÉ SE HIZO HOMBRE DIOS?

CEC 456–460: En el Credo profesamos: "Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo." El Catecismo presenta **cuatro grandes razones** por las cuales el Verbo se hizo carne.

1. Para salvarnos y reconciliarnos con Dios

CEC 457: El pecado había roto nuestra comunión con Dios. Cristo viene para reconciliarnos con el Padre. No viene simplemente a enseñarnos cómo salvarnos. **Él mismo viene a salvarnos.**

---

2. Para mostrarnos el amor de Dios (CEC 458)

Dios podría habernos dicho solamente: "Los amo". Pero hizo algo mucho mayor: **vino a buscarnos.** "*Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único*." — Jn 3,16. En Cristo, el amor invisible de Dios adquiere un rostro humano.

---

3. Para ser nuestro modelo de santidad (CEC 459)

Jesús no sólo nos enseña el camino. Él dice: "*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*." — Jn 14,6. Por eso, ser cristiano no consiste solamente en obedecer reglas. Consiste en **ser configurados con Cristo**: aprender a pensar, amar, perdonar, servir y entregarnos como Él.

---

4. Para hacernos partícipes de la naturaleza divina (CEC 460)

Esta es quizá la razón más sorprendente. **San Atanasio** lo expresa de manera audaz: **"*El Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios*."**

Esto no significa que nosotros dejemos de ser criaturas o que nos convirtamos en Dios por naturaleza. Significa que, por la gracia, somos introducidos en la **vida misma de Dios**. San Pablo lo explica desde la filiación: "*Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer… para que recibiéramos la adopción filial*." — cf. Gal 4,4–7. Cristo se hizo Hijo del hombre para que nosotros, **en Él**, pudiéramos llegar a ser hijos de Dios.

---

3. ¿QUÉ ES LA ENCARNACIÓN? CEC 461–463

Encarnación significa que el Hijo eterno de Dios **asumió una verdadera naturaleza humana**.

No dejó de ser Dios. No cambió su divinidad por humanidad. No se convirtió de Dios en hombre como si dejara atrás lo que era. Más bien: **El que eternamente es Dios asumió lo que antes no tenía: nuestra naturaleza humana.** Por eso podemos decir: **El Hijo de Dios sin dejar de ser Dios, se hizo verdaderamente hombre.** La Encarnación no es una apariencia, un símbolo o una metáfora. Es un acontecimiento real.

Jesús tuvo verdadero cuerpo humano, verdadera alma humana, inteligencia humana y voluntad

humana. Tuvo hambre. Tuvo sed. Se cansó. Lloró. Amó con un corazón humano. Sufrió verdaderamente. Murió verdaderamente. Y, sin embargo, **nunca dejó de ser Dios.**

---

4. VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE (CEC 464–469)

Aquí encontramos una de las verdades fundamentales de la Cristología.

Jesucristo no es: **50% Dios + 50% hombre.**

Tampoco es dos personas trabajando juntas.

Jesucristo es: **100% DIOS y 100% HOMBRE.**

Es **una Persona divina con dos naturalezas**.

¿Quién es Jesús?	**Respuesta**
Persona	**Una: la Persona divina del Hijo**
Naturaleza divina	**Verdadera y completa**
Naturaleza humana	**Verdadera y completa**
¿Es Dios?	**Sí, verdaderamente Dios**
¿Es hombre?	**Sí, verdaderamente hombre**
¿Cuántos Cristos?	**Uno solo**

El **Concilio de Calcedonia** (451 d.C.) expresó esta fe afirmando que las dos naturalezas de Cristo permanecen unidas **"*sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación*". Una fórmula sencilla. Una Persona — dos naturalezas.**

La pregunta "¿Quién es Jesús?" se refiere a su **Persona**: **→ El Hijo eterno de Dios.**

La pregunta "¿Qué es Jesús?" se refiere a sus **naturalezas**: **→ Dios y hombre.**

---

5. DIOS ASUMIÓ VERDADERAMENTE NUESTRA HUMANIDAD (CEC 470–478)

Cristo no asumió solamente un cuerpo humano. Asumió una **naturaleza humana completa**.

Por eso Jesús: trabajó con manos humanas; pensó con inteligencia humana; actuó con voluntad humana; amó con corazón humano.

Pero esa humanidad pertenece siempre a **la Persona eterna del Hijo**. Por eso quien llora ante la tumba de Lázaro es el Hijo de Dios. Quien tiene hambre en el desierto es el Hijo de Dios. Quien toca al leproso es el Hijo de Dios. Quien duerme en la barca es el Hijo de Dios. Y quien muere en la Cruz según su naturaleza humana es **el Hijo de Dios hecho hombre**.

Aquí aparece la belleza de nuestra salvación: Dios no vino simplemente a observar nuestro sufrimiento. **Entró en él.** No contempló nuestra humanidad desde lejos. **La asumió.**

---

6. MARÍA EN EL MISTERIO DE CRISTO

Lucas 1,26–38: La Encarnación sucede en un momento concreto de la historia. El ángel Gabriel es enviado a una joven de Nazaret: **María.**

"*El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra*." — Lc 1,35. Y María responde: **"*He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.*"** — Lc 1,38

El "***fiat***" de María está completamente al servicio del misterio de Cristo. Ella no es el centro de la historia de la salvación. **Cristo es el centro.** Pero Dios quiso que el Hijo eterno recibiera de María una verdadera humanidad. De ella recibió verdaderamente su carne humana. Por eso san Pablo puede decir: "*Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer*." — Gal 4,4

---

7. SAN JOSÉ Y EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN

Mateo 1,18–25: San Mateo contempla el mismo misterio desde la perspectiva de José. El ángel le dice: "*Lo concebido en ella viene del Espíritu Santo*." — Mt 1,20**.** Y añade: "*Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados*." — Mt 1,21

José recibe una misión extraordinaria: **recibir a María y recibir al Hijo de Dios en su casa.** El misterio de la Encarnación no permanece como una idea abstracta. Entra en una familia. Entra en un hogar. Entra en la historia humana.

---

8. ¿POR QUÉ LLAMAMOS A MARÍA "MADRE DE DIOS"? (*THEOTOKOS)*

La palabra griega ***Theotokos*** significa: **"Madre de Dios" / "La que dio a luz a Dios".**

Esto **no significa** que María sea anterior a Dios. Tampoco significa que María haya producido la naturaleza divina de Jesús. Significa algo mucho más preciso: **María es madre de una Persona.** ¿Quién es la Persona que nació de María? **El Hijo eterno de Dios.** Por eso, si Jesús es verdaderamente Dios y María es verdaderamente su madre, entonces María puede ser llamada verdaderamente: **Madre de Dios — Theotokos.** Este título protege, ante todo, **la auténtica cercanía a Jesucristo**.

Decir que María es Madre de Dios significa confesar que aquel que estuvo en su seno **es verdaderamente Dios hecho hombre**.

"*¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme*?" — Lc 1,43. **Nota:** El CEC desarrolla explícitamente el título *Theotokos* más adelante, especialmente en el **n. 495**.

---

9. SAN ATANASIO Y EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN

***Sobre la Encarnación*:** San Atanasio de Alejandría (c. 296–373) fue uno de los grandes defensores de la divinidad de Cristo. Para él, nuestra salvación depende precisamente de **quién es Jesús**.

Si Cristo fuera solamente un hombre, no podría comunicarnos la vida divina. Si no fuera verdaderamente hombre, nuestra humanidad no habría sido verdaderamente asumida. Pero porque el Verbo eterno **es Dios y se hizo verdaderamente hombre**, nuestra naturaleza puede ser sanada y elevada por Él. De ahí su famosa enseñanza: **"El Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios."**

No significa que nos volvamos dioses por naturaleza. Significa que el Hijo comparte nuestra humanidad para hacernos participar, **por gracia**, de su vida divina.

Podríamos resumir el pensamiento de san Atanasio así: **El Creador entra en su creación para restaurarla desde dentro.**

---

10. CUATRO TEXTOS — UN SOLO MISTERIO

Juan 1,1–18: Nos muestra **quién es el Niño**: **El Verbo eterno que es Dios.**

Lucas 1,26–38: Nos muestra **cómo entra en nuestra historia**: **Por obra del Espíritu Santo en el seno de María.**

Mateo 1,18–25: Nos muestra **su misión**: **"*Él salvará a su pueblo de sus pecados*."**

Gálatas 4,4–7: Nos muestra **para qué vino**: **Para hacernos hijos en el Hijo.** Así podemos contemplar todo el misterio: **El Verbo eterno se hizo verdaderamente hombre, naciendo de María Virgen, para salvarnos y hacernos hijos de Dios.**

---

11. UN ERROR QUE DEBEMOS EVITAR

A veces podemos imaginar inconscientemente que Jesús simplemente **"se disfrazó" de hombre**.

Pero la fe católica afirma algo mucho más profundo. Cristo asumió nuestra humanidad verdaderamente. Por eso la Encarnación nos revela también la **dignidad de la naturaleza humana**. El cuerpo humano importa. La familia importa. El trabajo importa. Las lágrimas importan. El sufrimiento humano importa. Nuestra historia importa. Porque **Dios mismo quiso entrar en todo ello.**

---

12. APLICACIÓN A NUESTRA VIDA

Quizá alguna vez podemos pensar: **"Dios está muy lejos de lo que estoy viviendo."** Pero la Encarnación responde: **No.** Dios conoce nuestra humanidad **desde dentro**.

Jesús conoció el cansancio. Conoció el hambre. Conoció la amistad. Conoció las lágrimas. Conoció el rechazo. Conoció el sufrimiento. Conoció la muerte. Por eso nuestra fe no consiste en intentar "escapar de nuestra humanidad" para encontrar a Dios. En Cristo descubrimos que **Dios ha venido a encontrarnos precisamente dentro de nuestra humanidad.**

La Encarnación significa que no existe rincón auténticamente humano que Cristo no pueda tocar con su gracia.

Dios no salva al hombre desde lejos. Entra en nuestra historia. Asume nuestra naturaleza. La sana. La eleva. Y nos conduce al Padre.